



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.<sup>a</sup> — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 28. — Madrid 5 de Octubre de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.....	4	ptas.
Seis meses.....	7,50	"
Un año.....	15	"
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2	ps. fs.
Un año.....	4	"

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Seis meses.....	11	fr.
Un año.....	21	"
FILIPINAS Y AMÉRICA		
Seis meses.....	3	ps. fr.
Un año.....	5	"

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — Las bellas artes en España (continuación), Conde de la Viñaza. — El Serafín de Asís, A. Salcedo. — La enseñanza de las lenguas vivas, Fernando Lunch. — En el bosque, Fernando Martínez Pedrosa. — La novela de un colegio, Manuel Polo y Peyrolón. — Piedad para los recién nacidos, Antonio de Olmedo. — Crónica. — Notas sueltas.

Grabados.

VALENCIA: TORRES DE CUARTE. — Dibujo en que el Sr. Bertrán copia, con la delicadeza y exactitud de su lápiz, uno de los edificios más típicos é interesantes de la ciudad del Cid.

ALAMEDAS DE LA GRANJA Y FUENTE DE ANDRÓMEDA. — Veintiséis son las fuentes artificiales, que en los jardines de la Granja compiten, si no superan á las de Versalles. Sus numerosos grupos de estatuas representando ingeniosas alegorías y las agradables combinaciones que producen los surtidores de aguas, aseguran á San Ildefonso la primacía entre los demás Sitios Reales de España. Además de la fuente de Andrómeda, que reproduce nuestro grabado, llevan las demás fuentes los siguientes nombres: La Fama, Baños de Diana, Los Vientos, La Selva, Las Ranas, El Canastillo, Neptuno, Las tres Gracias, Anfitrite, El Abanico, Apolo, dos del Caracol, dos de la Taza, dos de los Dragones y las ocho que forman la plazuela de las ocho calles.

EN EL BOSQUE, paisaje por J. Pahissa. — Refleja la exuberante arboleda, la prodigiosa natura, que con sus despojos ofrece al hombre medios de calentar sus miembros en el invierno, deleitándole con sus frescos y tupidos follajes en estío. La poesía inserta en este número concierda con el grabado.

PALMA DE MALLORCA: ENTRADA DE UNA CASA ANTIGUA EN LA CALLE DE SAN FELIPE. — La riqueza arquitectónica de estas casas que en la ciudad de Palma se encuentran á cada paso, se halla reproducida en este grabado como en otros de su índole que hemos dado á conocer.

LA DÉCADA



La sección de la Casa Real, instalada en uno de los principales salones del Palacio de Bellas Artes de la Exposición de



VALENCIA: TORRES DE CUARTE, POR P. M. BERTRÁN.

Barcelona, organizada por los señores Conde de Valencia de Don Juan y D. Paulino Sabirón, es una verdadera maravilla, y se necesitaría un libro para resumir los valiosísimos objetos que contiene. Ofrecí consagrarla un recuerdo, ya que sea imposible citar todas sus bellezas, y también lo haré cumpliendo mi promesa respecto á los salones de la sección arqueológica, no menos importante y rica en ejemplares curiosísimos. Con decir que los objetos suntuarios que la Casa Real expone proceden del Palacio de Madrid, del Escorial y de las colecciones que dieron á la Real Armería prestigio que reconocen todavía más que nosotros los extranjeros, se comprenderá su inmenso valor. Varias armaduras se han escogido entre las muchas que cuentan los Museos de nuestros monarcas, entre ellas la característica brigantina milanesa del Emperador Carlos V; el arnés de guerra del archiduque Carlos de Austria; la armadura de parada de Felipe II; la que se atribuye al rey D. Sebastián, obra de Peffenhauser de Augsburgo, y ejemplares á cual más bello, de cascos, borgoñotas, celadas, espadas y rodela, que son encanto del vulgo y delectación de anticuarios y aficionados; las rodela milanesa y alemana, damasquinadas, de oro y plata; la gola de armar á la jineta, de acero damasquinado, de plata, que representa la batalla de San Quintín, y la cimera y yelmo de pergamino dorado, que está en duda si perteneció á D. Jaime de Aragón ó á D. Martín, son ejemplares de mérito menos comprendido que celebrado, pues todo visitante com-



prende que aquellos primores revelan una factura excepcional.

La parte de orfebrería no es menos interesante: llaman la atención dos joyas de valía; la caja de plata sobredorada, de fines del siglo XVI, procedente del Escorial, y el medallón de oro esmaltado, de la misma época, perteneciente á la Real Capilla. Tipo grandioso es la primera, restaurada por iniciativa del Rey D. Alfonso XII, que no quiso permanciera ignorada esta obra de arte milanés, de primorosos detalles, camafeos, placas y piedras preciosas, según el Catálogo, regalada por la Infanta Doña Catalina, Duquesa de Saboya é hija de Felipe II, á su hermana Doña Isabel, quien la donó al célebre monasterio en 1593. El medallón es finísimo, y en él se halla representada la Adoración de Reyes en alto relieve, estilo de Ghiberti. Los trípticos del siglo XV; las pinturas de escuela italiana que representan la Sibila Pérsica y el Profeta Isafas; los códices raros, y los muebles y bronce del siglo XVIII, en que tanto abunda el Real Palacio de Madrid, mirados con cierta indiferencia por los puristas y sobre cuya ornamentación se juzga hoy con el aprecio que merecen, obras que no por ser barrocas dejan de tener gran mérito y ostentar bellezas decorativas, completan los perfiles del suntuoso salón. Hay muebles labrados en los talleres del palacio de Madrid, notables por su distinción y por el conjunto de perfecciones que en aquella escrupulosa y nimia fabricación reunieron artistas célebres de los tiempos de Carlos III en adelante; díganlo el secreter de maderas finas y adornos de bronce hecho por la Reina María Luisa y la mesa escritorio de taracea que usó D. Fernando VII; los bronce cincelados, entre los que descuellan dos candelabros del famoso Gouthiere; el reloj en forma de ánfora y la péndola de pared, estilo de la primera época de Luis XVI, y las porcelanas elegantes y atractivas de la fábrica del Retiro, fundada por Carlos III con propósito de que en ella se reprodujeran los célebres trabajos de porcelana de Capodimonte en la capital de las dos Sicilias. Sus productos de arte policromo y de pasta tierna ó dura figuran en muchos de nuestros aristocráticos salones, cautivando los ojos y perfeccionando el gusto. Y para terminar esta somera reseña, citaré los tapices ó paños de Ras, llamados así en recuerdo de Arras, la ciudad flamenca que como ninguna otra adquirió fama en esta clase de tejidos y de ejemplares que forman las riquísimas colecciones del Alcázar de España. Más de mil constaban en los inventarios de Carlos II y Felipe V, todos de hermoso efecto por su dibujo y color, y por la grandeza de sus asuntos en que resaltan tantas y tan artísticamente agrupadas figuras. Aquí están algunos de los más salientes, como el «Milagro de Bolsena», el «Calvario» y otros que recuerdan la vida de «San Juan Bautista» con más y formando grupo aparte, los tres tapices que sirvieron de dosel al «trono de Carlos V» y el que se refiere á las victorias del Emperador en la conquista de Túnez, que son dos inapreciables muestras de aquel maravilloso arte. Por último, no puede olvidarse el bordado de imaginería y al matizado en oro y sedas de colores á que pertenecen los paños de facistol y frontales de altar pertenecientes al Escorial, obras que tanto realzan la manufactura de Rutiner y Fray Lorenzo de Monserrate.

\* \*

La sección arqueológica de la Exposición no es para tratada en síntesis; exige examen y estudio de que no puedo disponer en mi rápida excursión por estas salas, donde tantas preciosidades se acumulan. Las Diócesis de Barcelona, Vich, Gerona, Lérida y Seo de Urgel forman el núcleo de la notabilísima exhibición, teniendo allí representación digna el Arzobispado de Burgos y Obispado de Salamanca.

Allí se ven, á veces en orden y otras en revuelto conjunto, muestras de orfebrería religiosa, de indumentaria y de numerosos objetos de arte cristiano. De tejidos y bordados, el famoso «tapiz de la Catedral de Gerona», bordado con estambres sobre lino, y el «frontal tejido en seda de la colegiata de San Juan de las Abadesas», considerados como dos monumentos del arte de la Edad Media. La «capa de San Valero», del Obispado de Lérida, y la del Abad Biure, del Monasterio de San Cugat del Vallés. Los bordados de las Diócesis de Vich, Urgel y Burgos; entre los numerosos frontales, figuran en primer término los de Manresa, San Juan de las Abadesas y Seo de Urgel. Son admirables, y están bien conservados, los tapices góticos de la Metropolitana de Burgos y los del siglo XVI, de los Marqueses de Monistrol y Castro-Serna. Las «tablas románicas del Obispado de Vich», de grande interés para el estudio de la iconografía, indumentaria y pintura de los siglos X al XII, y entre ellas las de la «vida de San Martín de Tours» y la de «Santa Margarita», siendo dignas de alternar con éstas, la de San Fausto de Capcentellas y otra del Sr. Barnola. Las tablas góticas del Obispado de Barcelona, el cual tiene en la Catedral una Exposición no menos notable que la del Palacio de las artes, en la que está la Custodia y la célebre silla del Rey D. Martín, y las cuatro grandiosas tablas de la vida de San Agustín, propias del gremio de curtidores, son tan dignas de admiración, como la de San Antonio Abad de los PP. Escolapios.

En la parte de metalistería, la orfebrería de las Diócesis de Barcelona y Tortosa; la colección de lienzos de Rusñol; la cruz románica de Riells del Fay; las parroquiales, copones y cálices de Tortosa, Vich y Barcelona; la urna de plata de la parroquia de San Cugat del Vallés; los cálices de los siglos XIV y XV; el del Papa Luna, de la Seo de Tortosa, una de las piezas más dignas de examen, y el de plata de Santa Eulalia del Papiol; la cruz procesional de San Julian de Arbos y el *Lignum crucis* esmaltado, y los relicarios de Barcelona y Vich; el incensario románico, de bronce esmaltado, de Castelldefels; el copón de igual época, y el caldero de bronce con pátina verde y adornos arábigos, del Obispado de Lérida. Todos estos objetos y más merecían ser descritos, pero tengo forzosamente que concretarme á señalarlos. La Audiencia de Barcelona presenta diversos de gran mérito y subido valor. El frontal del siglo XV, llamado de San Jorge; la imagen de plata del mismo santo, y el magnífico terno carmesí y oro, bordado por Sadurní. En la orfebrería deben notarse las bandejas y salvillas de plata, de Martí; el juego de naipes de la Sra. Oribe, de Vilarrasa; las patenas, medallas y relicarios del Marqués de Casa Brusi y las joyas de los Sres. Nicolau y Carreras.

Crecido es el número de arquillas ó vargeños; de arcones con caprichosos herrajes, entre ellos, los góticos del Marqués de Monistrol y uno del Duque de Fernán-Núñez, muy notable. Lo son también las carrozas de los Marqueses de Alfarrás y Castellbell; la preciosa silla de manos de la Condesa de Sástago y otra de Soler y Roviroso. ¿Quién penetra en las secciones de cerámica y vidriería? Son extensas y abundantes en bellos ejemplares de platos hispano-arábigos ornamentados; muestras de alfarería, Alcora y Buen Retiro; azulejos góticos y mudéjares, y de vidriería, colección muy completa de esmaltes, salvillas, tazas, copas y jarros. En pintura los cuadros de la *Galería seráfica de San Francisco de Asís*, de Viladomat, pintor de grandes vuelos y poco conocido. En escultura, la estatua en mármol llamada de Carlomagno, perteneciente á la Catedral de Gerona. En códices é incunables, el famoso *comentario del Apocalipsis*, por San Boato, que data del siglo X y presenta al misma Catedral, y los curiosísimos libros de pasan-

tia del gremio de plateros de San Eloy de Barcelona; con lo expuesto y otras tantas muestras de la riqueza de la *Exposición arqueológica*, que omito por falta de espacio, podrá formarse idea de esta importantísima sección, en que el público tanto regocija el espíritu. Y aunque me proponía hablar de otros asuntos, tales como el de la audición de los magnos órganos eléctricos, uno de ellos con un novísimo registro que imita asombrosamente la voz humana, y que con tanta pericia son manejados por el organista de San Agustín de París, Mr. Gigout, hago punto, ya con el pie en el estribo para regresar á Madrid.

*Fordesillas*

Barcelona 30 de Septiembre de 1888.

## LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

*Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.*

(Continuación.)

A

**Abadía** (JUAN DE LA), pintor, natural de Huesca, á quien se entregaron, en 1473, 250 sueldos jaqueses, para que hiciese el retablo de Santa Orosia en el altar mayor de la Catedral de Jaca; en 1495 se le dieron otros 610 sueldos jaqueses para el mismo objeto, y al año siguiente entregósele el cumplimiento del pago. — *Arch. de la Cat. de Jaca*.

**Abello** (JUAN DE), platero aragonés; que juntamente con Ferrando Diaz ó Díez Caro, también platero, trabajaba en Daroca el año 1417. — *Riaño, Cat. of the art objects of Spanish prod. in the South Kens. Museum*. London, 1872.

**Adzuara** (DOMINGO), iluminador. Residió en Valencia el año 1438, como consta de un documento público otorgado aquel año y en aquella ciudad ante el notario Miguel Bataller. Vivía en la misma ciudad en 1467, según refiere una escritura hecha ante Juan Carcino, y en otra léese que estuvo casado con Bartholomea. — *P. Arqués Jover*.

**Agosti ó Agustín** (JUAN), pintor de Valencia. Ante el notario de esta ciudad, Adelardo Carbonell, otorgó en 11 de Febrero de 1497 carta de pago á favor del honorable Martín Méndez, por haber recibido 42 sueldos y 8 dineros por ciertas pinturas que había ejecutado en el hospicio ú hospital de la parroquia de San Andrés. — *Arch. Nac. hist.*

**Agusti** (GUILLERMO), platero. Ciudadano de Barcelona que, en 13 de Enero de 1383, suscribe un recibo por precio de varios objetos vendidos. — *Mans. nots.*

**Agusti** (MAESE JUAN), arquitecto. Dirigió la fábrica de la Catedral de Gerona desde el 6 de Junio de 1471 al 21 de Julio de 1479. Era entendido en el arte de la relojería, pues juntamente con su yerno el *Maestre Juliá* (quien le sucedió en la dirección de las obras de La-Seo), recibió del cabildo el encargo de hacer el gran reloj de la basílica gerundense. — *Su arch.*

**Alau ó Aza**, grabador en hueco y entallador de la casa de la moneda de Granada, nombrado por la Reina Católica Doña Isabel en Junio de 1497, cuyo título permanece en el *R. Arch. de Simancas*.

**Albegés** (ARNALDO), arquitecto de Barcelona en 1390. — *Mans. nots.*

**Alcazar** (JUAN DE), platero de Toledo que trabajaba en esta ciudad en 1495. — *Riaño. Cat. cit.*

**Alemany**. Este es el nombre de una generación



de artistas que trabajaron en Barcelona durante el siglo XIV y el XV; nombre que acaso ellos adoptaron porque fueran de nacionalidad alemana ó porque las gentes los distinguiesen con tal apellido por su procedencia; pues es sabido que hubo muchos artistas de Alemania que en aquella fecha alternaban en Cataluña con los del país. No obstante, la casa solar de la familia de los *Alemanys*, pintores, está en la calle de la Fuente de San Miguel, de Barcelona, esquina á la plaza del mismo nombre.

Entre los artífices de la catedral barcinonense, en 1389, figura un tal *Alemanys*, labrando como escultor capiteles y basamentos.

En 1449 contrata *Tomás Alemany*, pintor, con los Concelleres la dirección de unos de los entremeses ó pasos que lucían en la procesión del Corpus. Su nombre se lee también en documentos de los años 1446, 47 y 48.

En escritura de 29 de Diciembre de 1451 se le da á *Gabriel Alemany*, por fallecimiento de su padre *Tomás*, la comisión de custodiar y arreglar los entremeses ó pasos de la procesión del Corpus. En 1458 alterna *Gabriel* con *Jaime Vergós*, en las pinturas que se hacían para el Concejo de Barcelona. El nombre de *Gabriel Alemany*, pavesero y pintor, vuelve á leerse, como vendedor de una casa, en una escritura de 1462; y en 1463 se sabe que labró una sobrevesta para el Veguer y doró la diadema de una imagen de San Andrés que se ostentaba en el Salón de Ciento. En 19 de Agosto de 1469 estipuló *Gabriel* con D. Huguet Viant, Señor de San Ginés, lugarteniente del Gobernador del Rosellón, la hechura de 20 cubiertas de caballo, de cuero de buey, que el interesado le proporcionaría para pintarlas con divisa de encarnado, blanco y negro y una orlilla de oro por faldas, excepto tres principales que debían de ser de carmesí, plata y negro, con granadillas de oro en la orla, á 9 libras 10 sueldos cada cubierta. Todavía en 1489 vemos su nombre en otra escritura de un archivo particular.

*Juan Alemany*, imaginero, vecino de Barcelona, promete en 1491 á la cofradía de Pelaires terminar un retablo, comenzado por *Miguel Longuer*. (Véase el artículo de este artista.)

Posteriormente registramos el nombre de otro *Gabriel Alemany*, hábil en la ejecución de escudos de armas, y que, en Abril de 1525, devengó 72 sueldos jaqueses por precio y manos de un portapaz de madera entretallada, pintada y dorada, para uso de la capilla, con motivo de haberse roto la que había.

**Alfón** (JAIME), arquitecto. Dirigió con *Pedro Bassat* el claustro antiguo de Montserrat, construido á expensas del Cardenal Rovere en 1490. — *P. Villanueva*.

**Alfonso**, pintor de Navarra y vecino de Pamplona. Se mandó por una cédula real, dada en Aoiz á 18 de Septiembre de 1386, á los oidores de Comptos que rebatiesen á Michelet de Marés las cantidades que había dado á *Alfonso*, el pintor, en Pamplona, por una Cátedra de fusta obrada y pintada de oro, sin la guarnición del sitio para la Cámara del Rey.

En otra real cédula dada el año de 1399 á *Alfonso* (el pintor), se dice que se le paga cierta cantidad: «por haber fecho de batería dargent un gran lebrete de nuestra orden en el dicto estandar de cada part el dicto lebrete, en que son intrados 150 panes dargent, que conta dos florines y un quart. Item por 40 panes puestos en diez y seis pendones chicos...» — *Arch. de la Cám. de Comp.*

**Alfonso** (MAESE), pintor que ejecutó las pinturas que representan la vida de Santa Eulalia, en la Ermita de Santa Fe de Barbastro, en una de las cuales se lee: *...ister Alfoss de... ubri de pictor*.

Citase por Piferrer un *Maese Alfonso* como pintor que ejecutó en 1473 las tablas del notabilísimo altar mayor de San Cucufate del Vallés, labrado el siglo antecedente. En efecto: al decir del P. Villa-

nueva, ejecutó Maese Alfonso, en 1473, por la suma de 900 florines, el antiguo altar mayor de dicho monasterio.

**Ali Arrondi** (MAESE), arquitecto. Juntamente con los maestros *Musa* y *Chamar*, dirigió, en la fábrica de la Catedral de La Seo de Zaragoza, las obras del coro y de las capillas en 1412, con cuatro sueldos de jornal, y tenían los tres muchos peones moros que ganaban dos sueldos. En los años sucesivos aparecen en los libros de cuentas de la misma fábrica otros varios maestros moros.

**Alimán ó Alemán** (PEDRO), maestro de *façer et debuxar vidrieras*. Ayudó en 1458 á *Frey Pablo*, de su profesión, en la compostura de las ventanas de alrededor del Sagrario en la Basílica toledana. — *Arch. de la Cat. de Toledo*.

**Ali Rami** (MAESE), arquitecto. En 1447 se contrataban con este artífice moro en 23.000 sueldos las navadas que cubrían el coro de La Seo de Zaragoza, el Portal de la Pabostria y el Refectorio contenido dentro del recinto actual del Templo. — *Arch. de dha. cat.*

**Almanio**, platero. Vivía por los años de 1052, reinando en Navarra D. García, el cual le mandó trabajar un frontal de plata para el altar de Nuestra Señora en el Monasterio de San Benito de Santa María la Real de Navarra, que el mismo Rey había fundado. Estaba cuajado (dice Yepes) de planchas de oro de martillo y en él mucha imagería de bulto de oro: estaba guarnecido con 14 piedras preciosas, 24 granos muy grandes de aljófar y 23 esmaltes grandes. Comenzó este rico frontal el Rey D. García y, prevenido de la muerte, le acabó el Rey D. Sancho, su hijo, y la Reina Doña Blanca. Tenía un letrero relevado de oro por toda la orla que decía estas palabras: *Beate Mariae quam sine scint oregonis dubitaxet cerrissime sciat hoc fecit rex Garsias. Haec rex piissimus fecit Garsias benignus et Stephaniae me factum sub honore me fac. Mariae scilicet Almanii denis nartificis venerandi*.

Había otro frontal en el mismo Monasterio que había dado el Rey D. Sancho; y es verosímil que lo hubiera trabajado también *Almanio*. Estaba guarnecido (añade Yepes) de oro de martillo, con figuras de la Visitación y Anunciación, relevadas de bulto, con muchas piedras de valor. — *Yepes. Cron. gen. de S. Benito, t. VI*.

**Almerich** (JAYME), platero de Barcelona que, en 1481, era Conceller de la Ciudad. — *Capm. Mems.*

**Almonacid** (SEBASTIÁN DE), escultor y vecino de Torrijos. Se obligó por escritura de 1494 á trabajar doce Apóstoles de gran tamaño, de piedra de la cantera de Madrona, para las seis ventanas de la Capilla mayor del Monasterio de Santa María del Parral, en Segovia, y otras dos imágenes de la Virgen y San Gabriel para la puerta de aquella iglesia, en dos mil y ochocientos maravedises cada una, todo con aprobación del Prior de aquel Monasterio y del arquitecto *Juan Guen*, vecino de Toledo. — Estos datos los sacó Carderera del Archivo de dicho Monasterio.

Es muy posible que los dos magníficos mausoleos de alabastro, decorados con exquisitas esculturas y con las estatuas de D. Juan Fernández Pacheco, Marqués de Villena y Duque de Escalona, y su esposa Doña María Enríquez Portocarrero, existentes en aquel Monasterio, fuesen obras ejecutadas por el habilísimo cincel de Almonacid, supuesto que en él trabajó los citados Apóstoles desde 1494 al 99. Dice D. Valentín Carderera que no faltarían razones para atribuir á Sebastián de Almonacid estas curiosas esculturas de los Marqueses de Villena y los magníficos enterramientos donde existen. Obras son de tal mérito, añade, que sin duda le acreditaron para que se le encargasen las que hizo en las Catedrales de Toledo y Sevilla desde el año

de 1500 hasta el 1510. De estas últimas son de las que únicamente habla Cean Bermúdez en su *Diccionario*.

(Continuará.)

## EL SERAFÍN DE ASÍS

### I

**D**ICE el Rdo. P. Fr. Conrado Muños en el discretísimo y gallardo prólogo con que encabeza la Vida de San Agustín escrita recientemente por el P. Fr. Fermín de Uncilla, que «son muchos los que admiran al santo Doctor africano, y pocos los que le rezan un *Padre Nuestro*; que es tan crecido el número de sus admiradores como escaso el de sus devotos.» La observación es aguda y oportuna, y cabe aplicarla, no sólo á San Agustín, sino á otros muchos venerables siervos de Dios elevados por la Iglesia Católica á los altares. En ella enciérrese además profunda y amarga sátira contra el carácter humano, de suyo más inclinado á reverenciar en los varones eminentes las dotes intelectuales que recibieron del cielo como gratuito don, que las morales en que tanta y tan lucida parte corresponde al voluntario esfuerzo del que las adquiere. Lo cual, reflexionándolo bien, no es, en resumen, otra cosa sino uno de tantos efectos de la adoración que gusta el género humano de tributarse á sí propio; porque siendo la santidad el resultado de la conjunción dichosa de una voluntad individual con la gracia divina, parece como que la especie humana, considerada en su conjunto, no tiene en ella parte ni mérito; pero el talento, por el contrario, se considera como prez y ornamento de la especie misma, pues por pertenecer á ella brilla con tan extraordinarios fulgores en algunos, aunque, por desgracia, muy pocos de sus individuos. De aquí, finalmente, que la especie, sintiéndose realmente orgullosa de contarlos en su seno, muestra á los tales privilegiados con vana pero profundísima complacencia, y como ejemplos de lo que es ella capaz de producir en momentos dados, de sus fuerzas creadoras, de la potencia, en suma, que en ella reside, si pocas veces actuando, siempre latente, para dejar al universo asombrado con maravillas increíbles.

Esto explica el por qué la humanidad recoge con tan exquisito cuidado la memoria de los varones dignos de la fama, lo que ha dado en llamarse culto de los grandes hombres, y que no es, en el fondo, como decimos, sino la misma humanidad que se adora personificándose, para verse más hermosa en sus más ilustres representantes.

Y lo peor del caso es que una vez dirigido el ánimo y preparados los sentimientos para considerar de esta suerte á los varones excelsos, los mismos Bienaventurados son considerados de ese modo, y se busca en ellos, no lo que el cristiano admira y reverencia principalmente en sus vidas y hechos memorables, que es la santidad misma, sino lo que tienen de común con los demás personajes históricos, la parte mundana, en una palabra.

Aparte de la irreverencia que tal género de crítica supone, es indudable que los Santos estudiados así resultan empujados y falseados.

Juzgando con mayor ó menor justicia, pero con su acostumbrada profundidad de pensamiento, al rey Carlos I de Inglaterra, dice Macaulay que no se han de considerar en aquel desgraciado príncipe, ni en cuantos han presidido los destinos de un pueblo, las virtudes privadas que por dicha tuvieron, el amor que profesaron á su familia, y otras por este orden, sino que se han de pesar, en primer término, sus virtudes políticas, porque siendo el carácter de soberano el aspecto principal de su figu-



ra histórica, como tales soberanos deben ser juzgados por el historiador. De la propia suerte, los Santos como Santos han de ser juzgados. Y de la santidad, que es la principal perfección que resplandece en ellos, se han de hacer dimanar todas las demás. O lo que es igual, «considerando sus obras, no solamente como tesoros de inagotable sabiduría, sino principalmente como altísimos servicios prestados por su autor á la causa de la verdad y del bien, no como *obras buenas*, sino como *buenas obras*. Por donde hasta el mismo concepto de sabio venga á ser sólo una fase, una manifestación del de Santo»<sup>1</sup>.

Pero la crítica racionalista no lo entiende así ó quiere no entenderlo, y abundan hoy hasta el extremo de constituir una verdadera plaga religiosa y científica los admiradores á lo humano de algunos Santos. Conviene observar este fenómeno, porque revela uno de los modos de persecución literaria contra el Catolicismo más á la moda en los días que corren. Aféctase despreciar el recuerdo de aquellos venerables varones que toda su grandeza la resumen en el ejercicio de las virtudes cristianas; tiénese en poco la penitencia en todas sus manifestaciones; despréciase la vida contemplativa con sus místicos arrobos y sus incomparables deliquios; pero, en cambio, se ponderan las excelencias humanas que en algunos siervos de Dios resplandecen, y de aquí se extrae lo que llaman *el sentido histórico de los Santos*, género de apología, demasiado retórica para ser sincera y fervorosa. Así, v. gr., la crítica racionalista encuentra ó dice encontrar en San Pablo el *sentido histórico* de representar la postrera y definitiva expansión del judaísmo, antes contenido por fórmulas rituales en los límites estrechos de la raza, ó mejor dicho, de la familia hebraica; en San Juan no se qué sacrílegas aleaciones platónicas y mosaicas se rastrean; Santo Tomás es el florecimiento medioeval de la filosofía aristotélica, y hasta en el Serafín de Asís se han descubierto ciertas tendencias entre socialistas y revolucionarios. Complétanse estos singulares retratos de los Santos separando cuidadosamente de sus biografías todo lo sobrenatural que hay en ellas, lo cual queda relegado á una especie de limbo poético, á lo que se llama la leyenda del Santo; medio cómodo, y según la crítica racionalista, eficazísimo, para gozar lo maravilloso de lo sobrenatural sin rendir humilde el espíritu ante lo sobrenatural que produce lo maravilloso.

Ciertamente que los verdaderos católicos no miran las cosas de esta suerte, y entre ellos se reclutan los verdaderos devotos de los Santos, los que ven en los escogidos de Dios, no las obras que la fama puramente humana y mundanal pregona, sino aquellas otras que Dios escribe en el Libro de la vida. Pero como estos verdaderos católicos son relativamente escasos, tiene muchísima razón el reverendo P. Fr. Conrado Muiños cuando dice que los devotos son en menor número que los admiradores á lo humano de los Santos.

Que aun en el sentido humano, son estos dignísimos de admiración profunda y de reverencia universal, no hay que dudarlo. Y que si la crítica no racionalista, pero sí racional, estudia con imparcialidad este sentido, ha de prestar en definitiva un servicio eminente á la misma Religión, tampoco debe desconocerse, porque, retratando con exactitud y con todo su hermoso colorido la fisonomía terrestre de los escogidos de Dios, se ha de acrecentar, y mucho, la estima y el amor que los hombres deben tenerles, lo cual, si no es la verdadera devoción, pone en camino para sentirla. Por eso los literatos católicos no desdeñan, antes bien parecen experimentar una fuerte inclinación á este linaje de estudios, propio de los tiempos que corren,

y ya por cierto se han cosechado lozanos frutos en este honrosa labor. El libro de Doña Emilia Pardo de Bazán sobre San Francisco de Asís es un documento precioso del adelantamiento de las letras católicas y españolas en este orden, tan excelente en sí mismo como grato á la generación novísima.

## II

De todos los hijos de los hombres ha sido quizás San Francisco de Asís el que más perfectamente ha sabido imitar al Divino Modelo, á Jesucristo, Señor Nuestro. Por eso pudo decir nuestro Rivadeneira que «para hablar bien de la vida del gran Patriarca y seráfico Padre San Francisco, instituidor de la esclarecida y devotísima Orden de los Menores, es menester lengua de serafines, y así proveyó Nuestro Señor que la escribiese el seráfico Doctor de la Iglesia, San Buenaventura, hijo suyo y reparador, é ilustrador y gobernador de su misma Orden....» Y el mismo piadosísimo y elegantísimo escritor califica *los ejemplos de sus virtudes más divinos que humanos*, añadiendo en otro pasaje esta hermosa descripción de su carácter moral:

«¿Pero quién podrá dignamente, pregunta el P. Rivadeneira, referir las admirables y altísimas virtudes de este serafín? Quererlas escribir es entrar en la inmensidad del mar Océano, ó en un profundísimo abismo sin suelo. De cada una de ellas se podía hacer un libro; mas nosotros las iremos recogiendo brevemente de lo que San Buenaventura más copiosamente en su vida escribe. Y comenzando por su penitencia, castigaba su cuerpo con grande aspereza, y apenas tomaba lo necesario para la vida, y solía decir que era muy dificultoso satisfacer á la necesidad del cuerpo y no obedecer á las indicaciones sensuales. Cosa cocida, raras veces estando sano la comía, y cuando la comía le echaba encima ceniza ó agua para hacerla desabrida. Bebía agua cruda; pero con mucha templanza, por gran sed ó calor que tuviese. Cada día, como si fuera novicio, hallaba nuevas maneras de mortificarse y de afligir su carne.... Su cama ordinaria era el suelo, y las más veces dormía sentado, poniendo por cabecera un madero ó piedra. Andaba vestido con una sola y pobre túnica; y preguntado cómo podía sufrir el rigor del frío con tan poca ropa, respondía, que con el fervor del espíritu....»

«Pues ¿qué diré de la limpieza y castidad de su alma? Al principio de su conversión, hallándose apretado del ardor de la concupiscencia, se echó muchas veces en el invierno en un hoyo lleno de nieve, para templar aquel fuego infernal.... Y con haber alcanzado tan gran victoria de su carne y haber sido revelado á Fr. León, su compañero, que San Francisco era contado en el cielo entre las que eran vírgenes de cuerpo y alma, fué recatadísimo en el trato y familiaridad con mujeres, y tenía tanto recogimiento en sus ojos cuando las hablaba, que á ninguna casi conocía de vista.... Á su cuerpo llamaba el *hermano asno*, porque había de llevar las cargas y mucha disciplina, y comer poco y de cosas viles. Cuando veía algún ocioso, y que comía de los trabajos ajenos, le llamaba «*fray Mosca*», porque no hacía cosa buena y manchaba lo que otros hacían bien, y era molesto y abominable á los demás. Con haber sido para sí tan riguroso, no lo era con los otros, ni le agradaba la aspereza cuando era indiscreta.... Decía que la discusión es la maestra y gufa de las virtudes.»

«.... fué humildísimo y en sus ojos muy vil, y deseaba que todos le tuviesen por tal, y ser vituperado, y huía de las alabanzas y decía, que tanto es cada uno cuanto es en los ojos de Dios, y no más. Cuando la gente le loaba y llamaba Santo, mandaba él á un fraile que le dijese baldones y palabras de afrenta; y cuando predicaba, muchas veces

decía sus faltas en el sermón para que le menospreciasen.... Tenía tan gran respeto á los Sacerdotes, que solía decir, que si se encontrara con uno de ellos, y juntamente con un Santo que bajara del cielo, primero besara la mano al Sacerdote y después hiciera reverencia al Santo....»

«De esta misma humildad nacía el amor entrañable que tenía á la santa pobreza, á la cual llamaba reina de las virtudes, por haber sido tan amada del Rey del Cielo y de su sacratísima Madre...»

No es posible seguir al insigne P. Rivadeneira en todos sus trazos de la figura más que humana de San Francisco: bastan, después de todo, los reseñados para que quede indeleble en la fantasía, y en el corazón, el retrato moral del que quiso ser el *último* de todos y fué el primero de los hombres de su siglo, y quizás de todos los tiempos.

## III

«Buscad el reino de Dios y su justicia, que lo demás se os dará por añadidura.» San Francisco buscó de todas veras el reino de Dios, y por añadidura le fué dada la mayor grandeza á que puede aspirar un hombre en la historia; su influencia en el progreso de la humanidad ha sido grandísima. Su patria lo reconoce por el padre de su poesía, la más rica de las poesías modernas. En el mundo entero su Orden ha derramado beneficios incalculables, ya instruyendo y moralizando á los pueblos, ya domando bárbaras gentilidades, ya regando con sangre de mártires el árbol santo de la civilización cristiana, ya dotando á la Iglesia de prelados sabios y virtuosos, ya también haciendo á las naciones el presente de genios políticos de primer orden que, como nuestro Cisneros, tanto han contribuido al progreso universal. Únicamente los beneficios reportados por su Orden Tercera no serían pagados con todos los tesoros de la tierra.

«En cuanto á los frutos espirituales, dice la elegantísima biografía moderna de San Francisco, de la Tercera Orden de Asís, lea el que pretenda conocerlos las vidas maravillosas de aquellos terciarios antiguos, conforme las narran las crónicas sencillas, escritas tal vez por oculares testigos, y llenas, por tanto, de color y fuerza, de persuasión y ternura. Terciarios fueron algunos de los hombres más ilustres con que la humanidad se honra; y es de notar que no se ciñeron por mera fórmula la cuerda de nudos, y que sus actos llevan impreso un sello particular, un cristianismo acendrado y puro, que llamar pudiéramos espíritu franciscano.»

Isabel de Hungría é Isabel de Castilla, San Luis y San Fernando, Dante y Cristóbal Colón, esto es, las figuras más grandiosas de la historia moderna, ciñeron la sogá de nudos y fueron fervorosos terciarios.

De la devoción de todos ellos dan testimonio los recuerdos de sus vidas. Dante en el canto undécimo de su *Paraíso* muestra gallardamente el amor que sentía su alma por su gran Padre San Francisco.

«Entre el Jupino y la corriente que desciende de la colina que eligió por albergue el bienaventurado Ubaldo, pende una fértil ladera de aquella alta montaña de donde recibe Perusa por medio de la Puerta del Sol<sup>1</sup> el calor y el frío, mientras por detrás de la montaña gimen bajo pesado yugo Nocera y Gualdo. En aquella ladera, y donde la pendiente es menos rápida, nació para el mundo un sol, como éste en que nos hallamos, que en cierto tiempo parece salir del Ganges. Por eso, los que quieran hablar de aquel lugar no deben llamarlo *Asís*, que nada significa, sino Oriente, si tratan de darle su verdadero nombre.» Y después de describir tan bellamente el lugar del nacimiento de San Francisco,

<sup>1</sup> Fr. Conrado Muiños en el prólogo citado.

<sup>1</sup> Nombre de una puerta de Perusa.



sigue el poeta cantando los sucesos de su vida con acento que más parece de ángel que de hombre.

No un artículo, sino libros enteros podrían escribirse sobre las cosas más menudas referentes á San Francisco y á su Orden, ó mejor dicho á sus Ordenes admirabilísimas. También podría esgrimirse la pluma en justa defensa de nuestra religión, que los racionalistas modernos tratan de atacar, falseando el verdadero carácter histórico de sus Santos, de esas privilegiadas criaturas de Dios, que ayer honraban con sus virtudes á la Iglesia militante, y que hoy, en el seno de la Iglesia triunfante reciben el galardón de sus obras y los efectos superabundantes de la misericordia divina. Pero nuestras fuerzas no alcanzan á nuestro buen deseo y apenas si han logrado hilvanar estos párrafos consagrados á la mayor gloria de Dios, tan visible y resplandeciente en su siervo humildísimo San Francisco de Asís.

A. SALCEDO.

## LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS VIVAS

**E**l estudio de las lenguas vivas adquiere cada día mayor importancia y merece atención más preferente de los Gobiernos ilustrados, pues el conocimiento de los idiomas que hoy se hablan en el mundo va ya pasando, de útilísimo que era antes, á la categoría de indispensable. A principios del siglo todavía se reputaba como adorno de la persona que lo poseía el conocimiento de uno ó varios idiomas corrientes, y como tal adorno se daba su enseñanza en institutos y colegios; pero en este último tercio á que nosotros hemos llegado, ya no pueden considerarse así tales enseñanzas, sino más bien como preliminares obligados de todas las ciencias, artes y profesiones á que pueden los hombres consagrarse.

La extraordinaria facilidad de las comunicaciones hace que hoy los pueblos todos de Europa vivan en una comunidad tan estrecha de relaciones, que casi puede decirse que constituyen ya para muchos efectos una sola nación, si grande por su extensión geográfica, pequeñísima comparada con las naciones antiguas, si se tienen en cuenta las distancias que hay que recorrer dentro de sus dilatadas fronteras para transportarse de uno de sus puntos á otro, distancias que vapores y ferrocarriles han abreviado prodigiosamente. De aquí que no sea posible hoy circunscribir la órbita de los negocios agrícolas, industriales y mercantiles al radio de terreno habitado por gente que hable el mismo idioma, sino que por el contrario, por muy limitada que supongamos la esfera negociante de un agricultor, industrial ó mercader, por fuerza ha de extenderse á terrenos en que moran hombres que no entienden el idioma del agricultor, industrial ó mercader supuestos. Por esto, todo comerciante digno de este nombre encontrará en el conocimiento del mayor número posible de lenguas vivas un auxiliar poderosísimo para sus operaciones; y por el contrario, en ignorarlas reconocerá, de grado ó por fuerza, un obstáculo casi insuperable para manejarse con acierto. El francés, el inglés y el alemán son los idiomas que hoy por hoy más necesitan saber los negociantes.

En cuanto á los literatos y hombres de ciencia, no es necesario encarecer la importancia que reviste para ellos el conocimiento de las lenguas vivas. ¿Pues qué matemático consumado se concibe hoy sin poder leer las obras que de tan hermosa ciencia se publican todos los días en las naciones adelantadas de Europa, especialmente en Alemania? Y lo mismo que del matemático puede decirse del jurista, que por no saber italiano, v. gr., no puede seguir paso á paso el movimiento científico que en la

parte penal de la jurisprudencia se desarrolla hoy en Italia; movimiento que, aunque malo en su conjunto por venir muy viciado de positivismo malsano, es, sin embargo, uno de los alardes más asombrosos de la ciencia en el presente siglo, y más dignos de conocerse por los aficionados al estudio. Y lo propio que del jurista, se afirma del economista que no acierte por falta de conocimientos instrumentales á seguir la marcha de la economía política en Alemania, Italia y Bélgica; y del médico, que no puede leer en sus originales las obras científicas que ven la luz en esas naciones cultísimas; y del militar, que desconozca la lengua de Moltke; y del periodista, que no pueda nutrirse en los modelos que en la polémica seria nos ofrecen los periódicos británicos y en las agradables y ligerísimas bagatelas, de que tanto gustan los públicos meridionales, la prensa parisiense; nadie, en suma, que hoy quiera cultivar con aprovechamiento cualquier género de ocupación científica puede descuidar el conocimiento de los idiomas vivos.

Hemos observado más de una vez, y con profundo disgusto, que el clero español, tan adelantado en casi todos los ramos del saber humano, no cultivaba el estudio de los idiomas vivos con la aplicación y perseverancia que serían de desear en estos tiempos. Y es esto tanto más lamentable, cuanto que ningunos como nuestros virtuosos é ilustradísimos Sacerdotes, se encuentran en más ventajosas condiciones para lucir en ese terreno. Los clérigos son hoy (todo esto se dice como es consiguiente en tesis general) los únicos que saben latín; y nadie ignora que el conocimiento de la lengua latina, además de proporcionar una suma considerable de gramática filosófica, perfectamente aplicable luego á todos los idiomas, es la llave para aprender con facilidad suma todas las lenguas modernas que se consideran con razón como dialectos de la latina. Un Sacerdote español, buen latín como debe suponerse, ó aun que lo sea mediano, podría dominar en un par de cursos de no mucho trabajo el francés, el italiano y el portugués; y una vez adquirida la facilidad de este estudio de idiomas, con esfuerzo cortísimo aprendería también el inglés, y aun el mismo alemán. Porque conviene apuntar que en el estudio de los idiomas sucede algo parecido á lo que según los comerciantes acontece con el ganar dinero: lo que verdaderamente cuesta es ganar los primeros mil duros; los demás vienen enredados á éstos como las cerezas. Pues así con los idiomas: los dos primeros que se aprenden cuestan trabajo; pero los demás vienen enredados á los aprendidos, como las segundas y terceras talegas para el comerciante. Por esto el mérito de los políglotas no es tan extraordinario como supone el vulgo.

¿Y cuántas ventajas reportaría á nuestro benemérito Clero el conocimiento de los principales idiomas vivos! Cada día se van haciendo más frecuentes las peregrinaciones al sepulcro de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, en las que, como es natural, corresponde al Clero una parte principalísima y nosotros hemos podido ver por nuestros propios ojos en alguna de esas grandiosas y meritorias manifestaciones de la fe católica, que era obstáculo enfadoso y mortificante para muchos insignes presbíteros la ignorancia del idioma vulgar del país que atravesaban.

¿Cuántas veces, en alguna ciudad de Francia ó de Italia, tenían los peregrinos que ponerse, por decirlo así, á las órdenes de algun seglar conocedor del idioma, con mengua de una docena ó más de Sacerdotes que formaban parte de la peregrinación, y á los que correspondía de derecho allí el dirigirlo y arreglarlo todo, por virtud de su mismo ministerio de pastores del pueblo fiel! Y no es esto lo peor, sino que, como las gentes vulgares suelen juzgar de todo por las apariencias, no faltarían quienes

dedujesen torcidamente de aquel hecho consecuencias del todo erróneas, y al observar que un lego tenía que meterse á mangonear á sus compañeros y al Clero mismo, se figura que el estado intelectual y científico del último era inferior por lo general en España al de los legos, cuando es precisamente lo contrario, pues el Clero, por fortuna y gloria nuestra, es el que marcha á la vanguardia del verdadero y legítimo progreso, siendo único depositario de ciertas ciencias superiores, y cultivador asiduo é inteligente de todas las demás en que se lucen los legos.

Y si de este hecho particular de las peregrinaciones pasamos á los más generales del estudio, también habremos de convenir en que el conocimiento de los idiomas vulgares conviene extraordinariamente al Clero. Ciertamente es que las obras maestras de teología, moral y filosofía están escritas en latín, y que aquellas obras han de ser siempre el fundamento inmovible de la instrucción sacerdotal. Muy lamentable fuera que algún día se abandonase la severa disciplina del estudio de los Santos Padres por los trabajos más ó menos didácticos que se publican hoy en algunas naciones, debiendo tenerse en cuenta que aun las obras modernas, dignas de compararse con las antiguas, como son v. gr. las de Sanseverino y Prisco, están escritas en el armonioso idioma del Lacio. Pero si todo es cierto, no lo es menos que las exigencias de la propaganda y polémica modernas piden continuas y variadas aplicaciones de la sabiduría cristiana contenidas en las venerables obras latinas, y que estas aplicaciones se desarrollan en libros, muy bien meditados y perfectamente escritos, que suelen aparecer en Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y Bélgica en el idioma respectivo de estas naciones; libros que no puede desconocer un propagandista y polemista católico contemporáneo, sin exponerse á contrariedades y bochornos; si buenos para ejercitar la paciencia y humildad del que los sufre, nada convenientes al prestigio que deben conservar los depositarios de la verdad revelada.

Las circunstancias por que atraviesan la Iglesia y el mundo refléjanse muy tristemente, y es uno de sus más funestos efectos la escasez de Clero, tan sentida y lamentada ya en multitud de Diócesis. Ahora mismo acabamos de leer una magnífica Pastoral del Sr. Arzobispo de Santiago de Chile en que por elocuentísimo modo se queja tan celoso Pastor de la falta de cooperadores evangélicos que le ayuden en la guarda y dirección del místico rebaño. No ven ciertamente los espíritus amantes de la Iglesia que por el pronto, quepa á tan grave mal el urgente remedio, sino es el sobrenatural y milagroso que la Infinita sabiduría puede aplicarle cuando y como quiera; pero entre tanto ha de procurarse que lo perdido en extensión se gane en intensidad, esto es, que el Clero existente sea cada vez más culto é ilustrado y más virtuoso.

FERNANDO LUNCH.

## EN EL BOSQUE

Mira cómo se blandean  
la voluntad y el carácter:  
cómo la altivez se humilla  
de la fuerza al vano alarde.

Cuál se convierten los sueños  
en mezquinas realidades:  
mira las pompas soberbias  
que suben, suben, y caen.

Saluda al amor que pasa  
como las nubes errante.  
Ve al heroísmo esperando  
un hoyo donde enterrarse.





ALAMEDAS Y FUENTE DE ANDRÓMEDA EN LA GRANJA.

Ve la mente en que se forjan  
tantos bellos ideales,  
turbada por el influjo  
de la materia imperante.

Advierte entre las lisonjas  
que por el mundo se esparcen,  
cuánto la ambición padece  
y el espíritu se abate.

Qué caros cuestan los goces  
y las ruines vanidades.  
Lo que labra la fortuna  
como el vicio lo deshace.

Mira, mira, desde el fondo  
en que la conciencia late,  
impotentes las ideas  
ante los hechos brutales.

Y cuando tornes la vista  
en elocuente contraste,  
á los espacios inmensos  
de eternas moles gigantes,

donde el rocío es pureza,  
luz el cielo, vida el aire,  
las abejas son trabajo  
y los pajarillos arte;  
cuando en el bosque te midas  
con sus troncos seculares,  
dí si no te ves pequeño  
aunque te oigas llamar grande.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

## LA NOVELA DE UN COLEGIAL

### I



o hay sábado sin sol, ni doncella sin amor, dice un refrán popular, uno de esos evangelios chicos como los llamaba el inolvidable Fernán Caballero; y tal vez con más exactitud pudiéramos afirmar, que no

hay vida humana alguna sin su correspondiente novela. Dotado el hombre por el Supremo Hacedor de facultades afectivas é imaginativas, tarde ó temprano dichas facultades se desarrollan en el individuo, crecen con más ó menos lozanía y absorben á veces por completo su existencia toda. Ordinariamente la juventud, esa edad de oro de la vida, es la época adecuada para el predominio de lo ideal sobre lo real, y sin embargo las edades todas suelen ser víctimas, en excepcionales casos, de pasiones é imaginaciones novelescas. No hay, pues, estado, edad, sexo ni condición que pueda considerarse completamente al abrigo de las fantasías del corazón. Nada más verosímil, por lo tanto, que aniden también los ensueños novelescos hasta en las celdas sombrías de los seminarios.

### II

Roberto el colegial, y héroe de la presente historia, acababa de cumplir tres lustros y aunque aca-





EN EL BOSQUE, POR JOSÉ PAHISSA.



démicamente consagrado á las disquisiciones filosóficas, apenas le apuntaba el bozo. Moreno, de facciones incorrectas, delgado, excesivamente nervioso pero de constitución sana y fuerte, modesto, concentrado y taciturno, nada se advertía en él á primera vista, que le distinguiese de la turbamulta de los demás colegiales. Cuando de dos en dos y formando procesión interminable, salían éstos á paseo, nunca fijaban la atención en Roberto los transeúntes. Éste por su estatura, aquél por su hermosa presencia, el uno por desenvuelto, por su elegancia el otro, quién por arrogante y alguno por mojigato, muchos eran los que atraían las miradas del público curioso, pasando siempre Roberto entre sus colegas inadvertido. Digo mal, los superiores y catedráticos tenían en él puesto los ojos y frecuentemente le sacaban de su oscuridad, proponiéndole por modelo al seminario todo. Nadie tan virtuoso, tan aplicado, tan discreto, tan obediente, tan humilde, tan afable, ni de tanto valer intelectual y moral, para decirlo con una sola frase, como Roberto. Y cosa extraña, seminarista tan considerado como perfecto, no tenía amigos ni enemigos, ni admiradores ni envidiosos: la inmensa mayoría de sus compañeros le miraban como á un pobre diablo y le tenían por un infeliz, contagiado de monomanía por el estudio y por el cumplimiento de sus deberes.

Sin embargo, no á todos se presentaba Roberto como naturaleza vulgar y mediocre: para el que sabe leer en el fondo de las cosas, aquellos ojos grandes, rasgados y negros como las tentaciones, orlados de luengas pestañas, semejantes á celosías que tratan de ocultar su secreto y de mirada vaga é indecisa como si les fuese indiferente cuanto pasaba en torno suyo y tuvieran el hábito de concentrarse en sí mismos, mirando siempre hacia adentro; aquellos ojos grandes y negros, repito, eran indicio fehaciente y clarísimo de exuberancia de vida imaginativa y afectuosa.

¿Quién fué el primero que advirtió en Roberto estos síntomas? Nadie: el modesto colegial, semejante á las violetas que ocultan entre el césped su delicado perfume, complaciase en esconder su rica naturaleza bajo la pesadumbre de sus cátedras, estudios, actos religiosos, ejercicios académicos y cumpliendo en suma escrupulosa y prosaicamente con los deberes todos de su profesión y estado. El capullo, aunque preñado de grandes esperanzas, permanecía cerrado y hasta se ocultaba gustoso entre las hojas y espinas del rosál.

¿Cuándo empezó á abrirse? ¿Qué aura amorosa batió en torno suyo sus alas, obligándole á desplegar su corola para recibir al cefirillo jugueteón en su seno? Claro está que este acontecimiento, importantísimo en la vida de nuestro colegial, no pudo efectuarse dentro de los muros austeros de su seminario. Llegaron unas vacaciones de Navidad, marchó Roberto á su casa afanoso de disfrutar las delicias del hogar paterno, y durante aquellos pocos días, que el mundo entero consagra á la familia y á los grandes recuerdos religiosos, yo no sé dónde, ni cómo, ni cuándo, pero me consta que tropezó con una joven poco más ó menos de su edad, con la cual no cruzó más que una mirada, pero mirada que fué suficiente para que el capullo acabara de abrirse y circulase por todas sus hojas un veneno delicioso, que desde aquel momento absorbió su alma entera, produciéndole á la vez torturas y placeres sin cuento.

¿Fué esto suficiente para que el seminarista cambiase de maneras y aspecto? De ningún modo: sepultó en el fondo de su pecho la impresión magnética que le produjo aquella mirada de mujer, y nadie, ni aún sus más íntimos amigos, sospechó nunca que en el alma de aquel colegial tímido, modesto, concentrado y taciturno, comenzará á desarrollarse toda una pasión fantástica y novelesca,

digna de los mejores tiempos de la literatura romántica.

### III

Naturalmente existe siempre proporción adecuada entre las causas y sus efectos. ¿Cómo, sin embargo en el caso que nos ocupa, la rápida visión del rostro de una mujer, causa en apariencia pequeña y baladí, pudo producir el desproporcionado efecto de transformar por completo la índole de Roberto? Misterios son éstos de ese abismo insondable, que se llama corazón humano, que la psicología más perspicua no comprende, ni demuestra; pero nada tan abrumador como la realidad grosera de los hechos y ciertamente aquella visión alteró por completo la vida psíquica de Roberto.

La imagen de Clara (démosle este nombre por designarla de alguna manera) se incrustó con fuerza tal en la mente de Roberto, que á pesar de haber regresado éste á su seminario, dedicándose con el amor y entusiasmo de costumbre á sus tareas habituales, toda la entereza de su ánimo y las energías todas de su voluntad fueron completamente ineficaces para desvanecer la encantadora imagen. Con fuerza tal se grabó en su memoria, que le costaba un trabajo impropio el alejarla para conciliar el sueño; y el recuerdo de Clara era el primero, que se presentaba en su mente, al abrir los ojos. Orando en la capilla, oyendo las explicaciones en cátedra, clavando la mirada sobre el libro de texto, conversando con sus amigos, durante la vela lo mismo que en la recreación, en el silencio de la soledad y en el bullicio de los actos comunes, en casa y en paseo, de día, de noche y siempre, la imagen de Clara era como una sombra proyectada por el mismo cuerpo de Roberto, que le seguía y perseguía á todas partes y en todo tiempo, sin permitirle momento de distracción ni de reposo; no podía ser más completa la obsesión de que nuestro colegial era víctima.

Consecuencia natural de este estado psico-patológico, fué, que la atención del antiguo colegial se convirtiese en distracción aparente, que no era en realidad más que concentración absoluta. Oía las explicaciones de sus profesores con todas sus potencias y sentidos al parecer; pero en realidad sin comprender palabra. Se pasaba las horas muertas con la cabeza entre las manos, los codos sobre la mesa y la *Filosofía elemental* de Fr. Ceferino González delante de los ojos, leyendo maquinalmente, pero sin alcanzar el sentido de la proposición más trivial. Cien veces suspendía la lectura empezada para comenzarla de nuevo con el firme propósito de atender y entender la lección que podían preguntarle al día siguiente; y cien veces tropezaba el sin ventura con aquellas fantasías deliciosas, que torturaban por una parte su corazón de estudiante *meritissimus* y deleitaban por otro su alma enamorada. ¿Qué tormento y qué delicia á la vez!

Tétrico y taciturno por naturaleza, buscaba entonces á sus compañeros con el propósito de distraerse, engolfándose en sus conversaciones regocijadas; pero ¡vano intento! escuchaba sin oír más voz que la que á gritos hablaba en su pecho, y miraba sin ver más imagen que la que esculpida tenía en su corazón. Tornaba á la querida soledad de su celda, y huyendo siempre de su enemigo idolatrado, acometía los estudios más áridos y difíciles. ¡Necia ilusión! Cuando más enfrascado se creía en la solución de un problema científico, la loca de la casa presentaba ante su mente la querida imagen y el pobre colegial pasaba horas enteras á sus plantas, rindiéndole culto idolátrico.

Asustado de su propia obcecación y locura, buscaba remedios sobrenaturales, corría presuroso á la capilla, arrodillábase ante la Virgen del Amor Hermoso, patrona del seminario, y con los ojos preña-

dos de lágrimas, pedía compasión y amparo; pero ¡oh desengaño inconcebible! en la misma imagen de la Virgen observaba al punto el retrato de Clara con viveza y exactitud tales, que el sin ventura huía de la capilla acongojado.

La dolencia arraigaba de día en día profundamente y á la vez en su corazón y en su cabeza; de aquí que la razón fría fuese impotente para desvanecer los vapores que del primero subían á la segunda. No se ocultaba á la clara inteligencia de Roberto que todo aquello era extravagante, insano, irracional; pero allí estaba el hecho, con su elocuencia abrumadora, oponiéndose é imponiéndose á los razonamientos todos del espíritu imparcial y sereno. No sabiendo ya de qué argumentos valerse para no sucumbir en la lucha, se burlaba de su propia estampa, comparando su traje talar y su bonete con las recónditas aspiraciones de su pecho; y para remachar el clavo azuzaba á su fantasía para que reprodujese la imagen real y moral de Clara con todo género de imperfecciones y hasta de monstruosidades: todo inútil, el recuerdo de la mágica visión triunfaba siempre de ardides tan ingeniosos, esclavizando por completo al colegial.

Ponía sobre todo particular empeño en que no se trasluciese su secreto; pero poco á poco, de día en día y de mes en mes aumentó su distracción de tal manera, su incapacidad para los estudios se hacía tan patente, se apoderó tal languidez de todo su organismo y su perenne excitación nerviosa se pintó tan claramente en su escuálido rostro, que sus superiores y maestros llegaron á concebir serios temores por su salud y hasta por la integridad de sus facultades. Roberto sin embargo sepultó bajo siete llaves su debilidad y abroquelándose detrás de neuras continuas, ocultó tenazmente las causas verdaderas de su estado.

Cansado no obstante de luchar y sufrir, muerto de fatiga y de pena se abandonó por fin á sus placeras imaginaciones, dió rienda suelta á su fantasía permitiéndola que se explayase á su antojo por las regiones ideales, revistió á Clara de todas las virtudes, bellezas y perfecciones de que es capaz la humana criatura, la sublimó hasta compararla con los querubes mismos, y no pudiendo contener aquel torrente de amor que desbordaba de su pecho, resolvió compartirlo con su adorada, escribiéndole la carta que sigue:

### IV

«Del mismo modo, Clara de mi vida, que al desencadenarse rugiente tempestad entre huracanes horribles, torbellinos de fuego y truenos aterradores, no sólo se conmueven las encrespadas olas del proceloso mar sino hasta la gota de agua dulce recogida en el hueco de un peñasco; así también el niño flechero apellidado Amor asesta sus agudos dardos lo mismo al corazón de un rey que al del hombre más oscuro.

«Hace mucho tiempo que este atrevido rapaz, á pesar de la venda que cubre sus ojos, divisó mi corazón y lo eligió por blanco de la más ardiente flecha de su aljaba; apuntó bien, disparó certero, produjo en él incendio voraz, dirigió hácia tí su fuego y desde entonces ha sido y es enteramente tuyo.

«Sí, ángel mío, hace mucho tiempo que te amo y el fuego de este amor creciendo de día en día mide ya grado tal, que no cabiendo en mi pecho me veo en la precisión de comunicártelo para no perecer abrasado en sus llamas.

«Si posible fuera partir mi corazón, se encontraría en su centro grabado tu nombre con caracteres indelebles.

«Mi alma te adora: mi imaginación te busca por doquier.... mas ¡ay! yo muero porque no puedo encontrarte: te busco en la pintura, y sus tintas me



parecen pálidas é impotente la mano del artista para trasladar al lienzo tu hermosura: te busco en la poesía y veo sus creaciones incorrectas, poco expresivas sus frases y sus giros rítmicos sin belleza: te busco en la música y comparando tu voz de querube con los melódicos acordes de Rossini y de Mozart preséntanse éstos á mi oído como el ingrato graznido del cuervo ante el canto armonioso del ruiseñor: te busco, en fin, en la naturaleza y envidio al cielo que te cobija bajo su manto azul y á las aves, que, al cruzar los aires, expresan libremente sus afectos, llevándolos hasta tí en cánticos dulcísimos.....

» Si las brisas de la tarde refrescan mi frente enardecida, á ellas me dirijo y les ruego susurren en tu oído las palabras de amor que continuamente pronuncian mis labios.

» Y esta mi fantasía acalorada me dice que me oyen, que me entienden y que me obedecen, pensamiento que presta algún lenitivo á mi ansiedad y en el cual me abismo soñando contigo en días de felicidad inenarrable.

» No sé si me conoces ni si tu corazón es libre; pero nada importa, porque el amor que te profeso es tan puro, tan ideal, tan suprasensible, que sólo Dios puede arrancarlo de mi pecho y en recompensa del cual únicamente te pide un recuerdo, una mirada, un suspiro, una lágrima, tú..... »

A punto estuvo de estampar á continuación su nombre y apellidos; pero no se decidió á hacerlo, temeroso de que alguien pudiera tomar en broma su ideal pasión, metió la carta en una plica y la remitió á su destino con todas las precauciones necesarias para que no se sorprendiera su secreto.

Desde aquel momento el enamorado mozo quedó completamente vencido y sin obstáculos, contradicciones ni remordimientos, se abandonó por completo á los transportes mágicos de su fantasía calenturienta. Durante meses enteros se permitió soñar á todas horas, lo mismo dormido que despierto, con su Dulcinea del Toboso, y nuevo Alonso Quijano en vez de lanzarse al mundo á desfacer agravios y enderezar entuertos, se entretuvo en despojar imaginariamente á su Aldonza Lorenzo de todas las realidades groseras de la vida, adjudicándola graciosamente las sublimidades todas impropias de este bajo mundo.

Hasta llegó á creer el muy bendito que Clara moría también de amores por su enamorado ignoto y más de un viaje realizaron juntos en ideal consorcio por los espacios interplanetarios. Descendiendo á este mundo sublunar en que hacemos morada, ¡qué de idilios no fantaseó su mente! Dotado de exquisitas aficiones literarias, en sus ratos de recreo y ocio había leído algunas novelas de Fernán Caballero y de Trueba y cuántas veces plagiando á este último dedicaba á Clara los siguientes versos:

Una casita en un bosque  
Y en el bosque una heredad  
Y en la heredad pan y amor,  
¡Jesús, qué felicidad!

Pocos datos tenía Roberto acerca de la casa y familia de Clara. Sabía sin embargo que vivía en el campo en medio de los grandes atractivos y espectáculo de la naturaleza; de aquí que recitase con frecuencia las hermosas líras de Fr. Luis de León, que á la vida del campo se refieren.

El desarrollo placentero y gradual de este idilio amoroso llevó aparentemente la paz á su espíritu; pero produjo en realidad verdaderos desastres en su cuerpo, organismo nervioso y delicado, que hacía un consumo de fuerzas superior á sus facultades. Aquella pasión de ánimo avasalladora é insondable produjo á la larga en el pobre Roberto una calenturilla lenta que consumía su energía toda y le iba poniendo en peligro grave. La anemia se apoderó

por fin de su organismo y á Roberto llegaron á faltarle las fuerzas para el cumplimiento material de sus obligaciones y para hacer su vida ordinaria.

## V

Día llegó en que no pudo levantarse y los esfuerzos todos de la medicina y los asiduos cuidados de sus compañeros y superiores fueron completamente ineficaces para sacarle de aquel estado de postración incomprensible. Todos los interrogatorios de que era frecuentemente víctima nuestro joven, condensados están en el siguiente:

- ¿Pero qué tienes, criatura?
- No lo sé.
- ¿Qué te duele?
- Nada.
- ¿Te apetece algo?
- No, señor.
- ¿Pero qué te pasa?
- Lo ignoro.

De aquí no pudieron sacarle; ni el médico ni nadie llegó á traslucir el verdadero estado de su ánimo; pero Roberto se moría por puntos, sin que los superiores se atreviesen á participar la fatal nueva á su familia. Uno de los fámulos que había simpatizado especialmente con el colegial y que le asistía constantemente como su enfermero predilecto, de acuerdo con el médico, el cual perseguía en vano la existencia de causa moral que explicase satisfactoriamente aquella pasión de ánimo, intentó ganarse la confianza del enfermo; pero se estrelló como todos contra la tenacidad pudorosa de Roberto que prefería morir á divulgar su debilidad amorosa.

## VI

¿Cómo se averiguó el caso y se resolvió aquella crisis?

Se había aumentado extraordinariamente la fiebre del enfermo, el cual en medio de su atronamiento y general postración, presentaba indicios de delirio. El médico se retiró ya avanzada la noche, recomendando al fámulo enfermero que no se separase un punto del lado de Roberto. La noche era pesada y el cielo veíase cubierto de negros nubarrones. Silencio completo únicamente interrumpido por la fatigosa respiración de Roberto reinaba. A la opaca luz de endeble lamparilla repasaba el fámulo sus lecciones. Un latigazo de luz eléctrica penetró de repente por la entreabierta ventana iluminando siniestramente la celda; se santiguó presuroso el fámulo; dejó escapar el enfermo hondo y prolongado suspiro, y trueno horrísono semejante á descargas repetidas de baterías de gran calibre resonó en los espacios, haciendo estremecer el gran edificio del seminario. Lluvia torrencial comenzó á azotar los cristales de la estancia y la tormenta se desencadenó durante toda la noche en relámpagos y truenos incesantes.

Las continuas descargas eléctricas parece que alteraban profundamente el sistema nervioso de Roberto, el cual se agitaba en su lecho de angustias, convirtiendo el natural sopor de su enfermedad en verdadera pesadilla. El compasivo fámulo se acercaba de vez en cuando á la cama del enfermo y enjugaba cariñoso las gotas de sudor que salpicaban su frente. De un golpe arrojó Roberto las ropas que le abrigan y comenzó á agitar los brazos como si pretendiese escapar al peligro inminente de anegarse; el fámulo intentó arropar al enfermo y cuando le sujetaba los brazos para que permaneciese quieto, Roberto dió un chillido desgarrador y pronunció entre angustias pero distintamente las palabras « Clara » é « infame. »

Palabras que fueron un rayo de luz para el solí-

cito fámulo, que se desvivía por la salud de su compañero. Le sacudió dos ó tres veces con amorosa violencia, logró por fin despertarle y entre enfermo y enfermero se entabló naturalmente el siguiente diálogo:

- ¡Dios mío, que pesadilla tan horrible!
- Por eso te he despertado.
- ¿Me has oído soñar?
- Sí: has pronunciado distintamente dos palabras.
- ¿Qué son...?
- Clara é infame.
- Verdaderamente es una infame.
- ¿Quién?
- Clara.
- ¿Y quién es Clara?
- Una quimera.....
- Pero, por lo visto, de carne y hueso.....
- No lo creas, que los sueños, sueños son.
- Sí..... pero como la vida es sueño.....
- ¿Y crees tú posible que sueñen también los seminaristas?
- ¿Por qué no? Somos hombres, como los demás.....
- No lo creas..... Sin manto y sin bonete Clara me hubiese tratado de muy distinta manera.
- ¿Con qué al fin confiesas tu debilidad?
- Puesto que has sorprendido mi secreto.....
- ¿Padece acaso mal de amores?
- No es mal, es una locura que presume y me mata.
- Desahógate conmigo, hombre, que tal vez eso te alivie.
- No tengo fuerzas, ni aún para hablar, pero pronto está dicho. Me enamoré hace un año perdidamente de Clara; consideré al pronto mi enamoramiento como una chiquillada que se marcharía por donde había venido; luché en vano por arrancar aquella pasión de mi pecho; sucumbí al fin escribiéndole una carta anónima; enfermé poco á poco, no queriendo comunicar á nadie por vergüenza la causa de mi enfermedad y la víspera de caer en cama, redacté y firmé una declaración en regla, que no llegó á salir del Seminario. Puedes leerla, si gustas: la encontrarás escondida debajo del forro del Diccionario latino, que hay sobre aquella mesa.

Roberto hundió la cabeza en las almohadas, cerró los ojos y quedó como muerto de fatiga. El fámulo leyó entre tanto la segunda amorosa epístola del colegial, que decía así:

« Seminario de..... (aquí el verdadero nombre del establecimiento y de la capital de la diócesis).

» Señorita..... (aquí el verdadero nombre y apellidos de Clara).

« Imposible detener al torrente que ha llegado á desbordarse; imposible apagar el incendio que ha tomado proporciones colosales; imposible que el rayo torne á la nube que lo engendró; é imposible es igualmente para mi corazón herido, después de haberte dicho lo mucho que te ama, permanecer mudo, reprimiendo en su seno el torrente desbordado, el incendio que le consume y el rayo que le abrasa.

» Encantadora cual la más hermosa de las vírgenes te ven incesantemente los ojos de mi alma, y mi corazón, que escondía incalculables tesoros de amor, te pertenece por completo. Sí, bien mío; te amo con delirio y con un amor sublime, inmenso, inexplicable..... Sólo sé que es puro como el beso de una madre; ardiente é impetuoso, como el río de lava que arroja el cráter de un volcán; eterno..... ¡Oh.....! Ordena á río caudaloso que detenga su curso y tuerza el camino que le trazara el dedo del Omnipotente; dí á los volcanes que, en vez de ceniza, lava y fuego, arrojen lluvias de flores sobre la campiña; pide á la naturaleza toda que trastorne sus leyes, y todos te contestarán que es imposible.



» Pues bien, vida de mi vida: antes las aguas detendrán su curso, vomitarán flores los volcanes y cambiará la naturaleza entera, que yo deje de amarte.

» Tu amante incógnito no puede más con un secreto que le mata y no sólo se descubre, sino que espera de tus labios la salud y la vida.»

(Aquí la firma y los dos apellidos del mozo enamorado.)

## VII

El fámulo, creyendo que el pobre Roberto estaba loco, tornó junto á su cama y esperó pacientemente á que despertara.

— ¿La has leído? (preguntó Roberto de repente).

— Sí.

— ¿Qué te parece?

— Una chifladura completa. Celebro en el alma, que no haya ido al correo.

— Y yo.....

— ¡También tú! ¿Cur tam variè?

— La pesadilla de esta noche ha sido horrible.

— ¿Puede saberse?

— Soñé primero que su casa es una preciosa quinta, situada en fresco y hermoso valle, entre árboles, flores, praderas y fuentes. Por el centro del valle serpea un riachuelo de aguas espumosas y cristalinas, que convierte en verdadero vértigo sus márgenes, y de cuyas ondas saltan truchas salmonadas abundantes. La quinta de Clara se mira como en espejo líquido en su corriente y sobre el mullido césped de las márgenes estaba yo abismado, pensando en los encantos de aquel paraíso, cuyo Adán y Eva podíamos llegar á ser yo y Clara..... cuando de repente y sin causa que satisfactoriamente lo explicase, el riachuelo se convirtió en río y el río en mar de aguas cenagosas y agitadas, que inundó el valle y arrancaba de cuajo y llevaba por delante cuanto se oponía á sus furiosos. Quise huir, refugiándome en la quinta de Clara, pero me alcanzó la inundación y empecé á nadar febrilmente para salvarme. Ya me faltaban las fuerzas y á punto de sumergirme estaba, cuando pasó á mi lado una góndola y en ella dos galanes, coronados de rosas, que paseaban su amor, cantando enamorados, sobre las destructoras aguas. No sé quién era él, pero en ella reconocí inmediatamente á Clara; di un grito llamándola y considerándome ya libre de la inundación y en sus brazos..... pero la infame me reconoció, soltó una carcajada y no solamente pasó de largo, sino que empujándome con el remo me precipitó en el abismo. En el momento de ahogarme desperté.

Roberto cayó como un plomo sobre las almohadas y estremeciéndose convulso quedó sumergido en fatigoso sopor.

El fámulo respetó la fatiga y pena grandes del enfermo; pero, apenas éste volvió en sí, aprovechó la oportunidad para curarle.

— ¿Sabes, Roberto, que tu pesadilla es una especie de adivinación y tiene fundamento grande?

— ¿Tú qué sabes?

— Conozco á Clara más que á tí y enterado estoy de su vida y milagros.

— Clara es un ángel.

— Sí, amigo mío; pero..... patudo, que está á punto de casarse, no con un colegial enfermizo y chiflado como tú, sino con un zamarro labrador, alto como un pino y fuerte como una carrasca.

— Será guapo.

— Más feo que Picio; pero con mucha hacienda y no poco ganado.

— Entonces será discreto.

— Puede ser; pero ni sabe leer, ni escribir.

— Bellezas tendrá indudablemente su alma.

— Es posible; pero á devoto de Baco nadie le gana en el pueblo.

— Si te has propuesto desilusionarme, chasco te llevas.

— No, querido, no: puedes hacer el quijote todo lo que gustes, muriéndote si se te antoja por tu Dulcinea del Toboso; pero yo que conozco á los dos te digo, para concluir, que Clara ni es digna de tí, ni merece que se le sacrifique una vocación de tan grandes esperanzas como la tuya.

## VIII

Por primera vez durmió tranquilamente el resto de aquella noche Roberto y al día siguiente declaró el médico que, sin que acertara á comprender la causa, se había iniciado una crisis favorable; que comenzaba á ceder la calenturilla, y que esperaba salvar al enfermo.

El director espiritual de Roberto acabó la obra empezada por el desengaño, y seis meses después vino el natural desenlace de la novela de nuestro seminarista. Roberto olvidó por completo á Clara; recobró la salud del cuerpo; con la salud y el olvido, la paz del alma; y con la paz, el olvido y la salud, la tranquilidad de conciencia, el entendimiento perspicuo y memoria excelente, que hicieron de Roberto el orgullo de su familia y la honra y prez de su seminario.

M. POLO Y PEYROLÓN.

## PIEDAD PARA LOS RECIÉN NACIDOS

**S**EA cual fuere el juicio que se forme por un católico de las tristemente famosas leyes tituladas del matrimonio y registro civil y de las instituciones jurídicas que regulan, consideradas en abstracto, es indudable que cuando se las juzgue en concreto siempre han de tener para la crítica verdaderamente católica el vicio irredimible de su origen en España, porque aquellas célebres leyes no fueron dictadas por sus autores, los revolucionarios de 1868, *ad bonum commune*, como es preciso, según la doctrina de Santo Tomás, para que una ley revista caracteres de tal, sino que se inventaron y promulgaron y se impusieron á la nación en odio á la Iglesia católica, por afán secularizador, para arrebatarse á la misma Iglesia toda intervención en la vida civil, y ver de este modo si á la corta ó á la larga se la arrojaba también del corazón y de la inteligencia de los españoles.

No vamos hoy á intentar de nuevo la refutación de los errores jurídicos en que las citadas leyes se fundan, ó mejor dicho se pretextan. Mil veces ya los críticos católicos rompieron la torpísima red de sofismas con que los defensores de la anticristiana y exótica legislación de 1870 han querido defenderla, y lo mismo el ilustre D. Benito Gutiérrez en su libro fundamental sobre el Derecho pátrio, que el ingeniosísimo Selgas en artículos de aquellos que sólo brotaron de su pluma maravillosa, y cuyo secreto se llevó al sepulcro, pulverizaron la obra de los legisladores revolucionarios en el terreno de las ideas, demostrando que ni respondía á un ideal filosófico, ni se acomodaba á las necesidades de los pueblos, ni aún con las mismas doctrinas liberales bien entendidas, se compadecía sin que por esto en verdad la crítica católica haya desconocido nunca lo que de aceptable y aún de bueno introdujeran los revolucionarios en aquellas leyes, como v. gr. la patria potestad concedida á las madres viudas.

Pero ya que el odio sectario de racionalistas y ateos impulsó aquella legislación; ya que la violencia la sostuvo; ya que en 1875 no se creyera prudente y hacedero abrogarla de una plumada, como muchos

católicos insignes opinaron ser posible y conveniente, ¿por qué ha de practicarse de modo y suerte tal que sobre constituir una afrenta para nuestra dignidad de católicos, nos violenten también en nuestros sentimientos de padres, imponiéndonos una de las más crueles tiranías que pesar pueden sobre seres humanos?

El art. 45 de la ley del Registro civil dispone que en el término preciso de tres días han de presentarse los recién nacidos al funcionario encargado del Registro: sólo para casos muy excepcionales, cuando el niño, acabado de salir del claustro materno, presente síntomas ciertos de que peligrará su salud sacándolo á la calle, previene la ley que el funcionario registrador se traslade á la casa del niño. Y aun este caso extremo es necesario justificarlo con certificado de facultativo, que no puede ser cualquiera, sino el mismo forense, á tenor de lo preceptuado en la disposición 5.<sup>a</sup> de la orden de 1.<sup>o</sup> de Marzo de 1871.

¿Qué desconocimiento tan absoluto de la ciencia médica, y qué crueldad tan necia y tan repugnante suponen estas disposiciones! El hombre, cuando nace, es planta tan delicada que todos los cuidados que se le prodigan resultan por lo común insuficientes. El cambio más leve de temperatura puede matarlo. Necesita constantemente en los primeros días de su vida, no sólo la leche, sino, más aún que la leche, el calor materno. Sacarlo fuera de la cama en que recibe de su madre, de la que acaba de desprenderse, los efluvios cálidos y vivificadores de la ternura suprema en aquellos días reconcentrada y quinta-esenciada como nunca, y en cuya comparación todos los amores que luego encuentre en la vida han de ser arisqueses; sólo sacarlo de la cama, decimos, es empresa de suyo tan difícil y arriesgada, que hay que acometerla y llevarla á cabo con primor exquisito y cuidados extraordinarios. Pues si esto es sacarlo de la cama, y sacarlo de la habitación se reputa ya por imprudencia, ¿qué será sacarlo á la calle? ¿Y qué crueldad tan inaudita la que se cometerá con unos padres obligándoles á exponer á su hijo á peligros tan graves y seguros?

Pues esto es lo que hace con los padres españoles el art. 45 de la ley de Registro civil. Y no se nos objete que la Iglesia también obliga á llevar á bautizar á los niños; porque la Iglesia, verdadera Madre de sus hijos, jamás impulsó ese término improrrogable de tres días, que es aquí lo grave del asunto. La Iglesia recomienda, sí, á los padres la prontitud posible; pero nada más que lo posible. El Estado, en cambio, ha trazado con su cetro de hierro ese término de tercero día, digno de haber sido inventado por un émulo del rey Herodes.

Y aun resulta más terrible la crueldad de la ley, ó sea del Estado, si se tiene en cuenta la manera como la ley se cumple. No tratamos de ofender á nadie, persona ó institución, y quisiéramos para tocar ciertos asuntos mojar nuestra pluma en agua de rosas; pero ¿no es verdad que mirando en conjunto nuestro estado social, resulta muy desconsolador para los que lo contemplan sin pasión ó sin otra pasión que la de la justicia y la legalidad?

Aquí, en Madrid, campo natural de nuestras observaciones, es indudable que los Juzgados municipales abrumadísimos de trabajo, con personal insuficiente para llenar su cometido vastísimo, no pueden llenar todas las obligaciones que les han impuesto leyes poco previsoras como la del Registro civil. De aquí dimanar dos consecuencias, y ambas deplorables: la primera que para verificar las inscripciones (cuyo formulario por otra parte es interminable) tengan que esperar los niños recién nacidos y sus padres ó los que lo conduzcan largas horas á veces, en locales tan mal acondicionados como los que ocupan los Juzgados en Madrid, largas horas que son para los pobres recién nacidos y



para los que los conducen un martirio terrible. Y como quiera que esto es imposible de evitar, tampoco lo es que el que tenga una influencia grande ó chica trate de interponerla para evitar á sus hijos tamaños tormentos, y que los encargados del Registro que no tienen entrañas de bronce no puedan en lo humano evitar el influjo, de todo lo cual se desprende la segunda consecuencia deplorable que decíamos, y es que la tiranía de la ley pese única y exclusivamente sobre los pobres y desheredados del favor oficial.

Es triste é irritante hasta lo sumo que los ricos, los que tienen una mediana influencia con la gente de la curia, los que pertenecen de algún modo á la mesocracia dominante, no se sometan á las prescripciones de la ley. Basta por lo común una mediana recomendación, y á las veces sobra con un cigarro puro, á un funcionario subalterno para que el niño no salga de su casa, para que se le dé por presentado en el Registro. Pero el pobre, el que no tiene recomendación mediana, ni cigarro puro, ó no está enterado de estos intrínquilis, es el que pecha con toda la insufrible carga de la ley. Para ese no hay más que exponer prematuramente al dulce fruto de sus amores, al tierno infante en que se está mirando, á las inclemencias del aire, y llevarlo al Registro, y esperar allí con el niño en los brazos horas y horas, en habitaciones nada preparadas al efecto, que suelen adolecer de ser el centro de muchas y contrarias corrientes de aire, y luego, ¿para qué? Para que nadie se cuide en el Registro de mirar siquiera si lo que lleva en los brazos es un niño ó un revoltijo de trapos.

Y nada de esto pueden evitarlo los Jueces municipales, que en Madrid suelen ser casi siempre personas discretas, finas y compasivas: es un mal que tiene sus raíces en la ley misma, y á la ley hay que subir por consiguiente para buscar su remedio. ¡Ojala que los escritores de renombre y los periódicos que circulan universalmente se apoderasen de esta idea, y procuraran mover la opinión pública en favor de los recién nacidos, librándoles de los peligros y de las molestias á que los expone una cruel legislación!

ANTONIO DE OLMEDO.

## CRÓNICA

Tenemos una viva satisfacción en consignar que nuestro número dedicado á la memoria de Eduardo Rosales ha sido muy bien recibido por la prensa y el público en general. *La Fe* le consagró un entusiasta artículo. *El Diario de Cadix* publicó una larga correspondencia de Madrid dedicada también á la memoria del insigne autor del Testamento de Isabel la Católica.

— El domingo 30 de Septiembre se celebró en todos los templos de Madrid con la suntuosidad y piedad de costumbre la conmemoración de los fieles difuntos, según había dispuesto Su Santidad León XIII.

— El lunes 1.º de Octubre tuvo lugar la apertura de los estudios académicos en los establecimientos oficiales y privados de enseñanza. Se nos dice que la matrícula en los colegios católicos de Madrid, especialmente en los dirigidos por comunidades religiosas, ha producido maravillosos resultados, aún mayores que en años anteriores. Solo el Colegio de San Antón (Escuelas Pías) tiene ya matriculados más de trescientos alumnos. Y por cierto que respecto á este magnífico colegio hemos oído lamentarse á personas graves de que se haya suprimido este año el cuarto curso del bachillerato para los alumnos gratuitos. La escasez de personal ha sido la causa de esto; pero es sensible que no puedan los

alumnos pobres concluir el período de segunda enseñanza en aquel católico establecimiento.

— Nuestro amigo y colaborador D. Valentín Gómez tiene en estudio un drama histórico, cuyo argumento estará basado en un interesante episodio del reinado de Felipe IV.

— Los restos mortales de Francisco Schubert, que reposaban desde 1828 en el cementerio de Waehring, han sido exhumados el 23 del corriente y transportados al cementerio central de Viena, para encerrarlos en el suntuoso mausoleo que el Ayuntamiento de la capital ha construido en honor del célebre compositor.

La Misa fué oficiada por el Abate Schubert, hermano del inmortal autor de la *Serenata*.

Pronunciáronse muchos discursos recordando el genio de Francisco Schubert, y el actor Gabillón leyó una hermosa composición poética debida á la pluma de Luis Augusto Frankt.

Cuando el carro fúnebre, sobre el que iba colocado el magnífico ataúd que encerraba los restos de Schubert, pasó por la plaza de Schiller, 3.000 cantores entonaron el coro de la *Noche* de Schubert, causando un efecto maravilloso. Una inmensa multitud acompañó á la comitiva hasta el cementerio central.

— El huérfano del novelista D. Manuel Fernández y González que sigue los estudios del bachillerato en el Colegio de Getafe (Escuelas Pías), pensionado por S. M. la Reina Regente, ha obtenido en los exámenes de fin de curso sobresalientes calificaciones. Así resulta admirablemente pagada la regia munificencia de la excelsa princesa que para bien de España, se sienta en el trono de San Fernando.

— El domingo 30 del próximo pasado, Su Santidad León XIII celebró en San Pedro su solemne Misa con asistencia de 30.000 almas. Bajo la columna del templo formaban bastantes fuerzas del ejército como medida de precaución.

A las nueve de la mañana el Papa bajó del palacio á la basílica por la escalera interior, conducido en la silla gestatoria, y fué recibido con aplausos y aclamaciones de la concurrencia. Su Santidad tiene aspecto de disfrutar excelente salud. Terminada la Misa, el Papa dió su bendición solemne desde un estrado levantado al efecto.

Ni dentro ni fuera del templo ha ocurrido incidente alguno.

— El Cardenal Lavigerie ha llegado á Roma para dar cuenta á Su Santidad de su campaña antiesclavista por Europa, y también con objeto de dirigirse desde la capital del orbe católico á los Gobiernos de todas las naciones interesándosele le auxilien en tan cristiana obra.

— Actualmente ocupa la atención del Papa un proyecto para aplicar á la evangelización de los emigrantes italianos á América el medio millón que se recauda por la obra de la Propaganda Fide.

En estos últimos días ha dado el Papa 500.000 francos á los círculos obreros de Roma.

— Monseñor Ferrat, Nuncio Apostólico de Bélgica, ha recibido encargo de Su Santidad para que se le reserve la presidencia honoraria en la Conferencia internacional antiesclavista que se va á celebrar en Bruselas por iniciativa del Cardenal Lavigerie, lo cual prueba el interés que siente el Papa hacia tan caritativa obra.

— Están llamando justamente la atención los magníficos artículos que sobre reformas en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios publica en la revista agustiniana, *La Ciudad de Dios*, el ilustrado Oficial del Cuerpo, Bibliotecario de la Universidad de Valladolid, D. Venancio M. de Castro.

— El difunto Prelado de Santiago, D. Victoria Guissasola (q. e. g. e.) tenía el pensamiento de formar una galería de los retratos de todos

los Arzobispos de aquella Diócesis. A fin de llevar á cabo tan gran pensamiento se había dirigido á los conventos de Galicia por si podían proporcionar los que en ellos hubiese.

Con la muerte de tan ilustre Prelado quedaron por algún tiempo paralizados los trabajos; pero el Sr. Gobernador eclesiástico no quiso de ninguna manera que la voluntad de su tío no se viese cumplida, y en efecto uno de estos días se colocarán en uno de los salones de palacio de aquella ciudad seis magníficos cuadros de otros tantos Arzobispos que gobernaron la Diócesis.

El más antiguo que por ahora figurará en la galería es el de D. Francisco Fernando Bocanegra, año de 1773.

— *El Moniteur de Rome* dedica más de una columna en su número del sábado 15, que acaba de llegar á Madrid, al examen de la carta-pastoral que publicó últimamente el Arzobispo de Valencia.

Hace grandes elogios del eminente Purpurado, y dice que la cuestión tratada por el Cardenal de Valencia ha sido estudiada con elevación de miras y con notable precisión de doctrina.

— Dicen de Lourdes que el concurso de peregrinos con ocasión de las fiestas de la Natividad de la Virgen sigue en grande escala. Es muy significativo, y da lugar á magníficas demostraciones de fe y de piedad. Se prolongará durante la octava.

Han llegado grandes peregrinaciones de Rennes, Saint-Brieme, Angers, Rouen, Viviers, Alais Mironde, Isle-Jourdain, Saint Sever, Peyrehorade, Villecomtal, Castillon, Chartres, Franch-Comte, de Bélgica y Holanda.

El número de peregrinos se eleva á 12.000.

La peregrinación belga ha obtenido ya una curación importante.

Los peregrinos de Rennes han ofrecido á Nuestra Señora de Lourdes una estatua del V. Griegnon de Montfort. Monseñor Gonindard; Arzobispo de Sebastie, coadjutor de Rennes, ha pronunciado un notable discurso.

El Obispo de Viviers ha llegado al frente de los peregrinos de su Diócesis.

El Cardenal Desprez, Arzobispo de Tolosa, ha presidido la ceremonia del 8 de Septiembre.

— Ya regresa á Madrid la gente á bandadas del veraneo, y empieza Madrid á recobrar su animación ordinaria.

— Agradecemos vivamente á *La Correspondencia Eclesiástica* de Burgos el afectuoso elogio que dedica á nuestro número sobre Eduardo Rosales.

— Ha regresado á Madrid el Presbítero D. José Salamero, director de *La Controversia* y del Colegio de Santo Tomás de Aquino y protector de la Juventud Católica, después de dos meses de estancia en Aragón.

— Es laudable el celo con que trabaja el Sr. Don León Carbonero y Sol en la reconstrucción de la Catedral de Sevilla. No sólo dedica á este pensamiento entusiastas artículos, sino que publica muchos datos y felices ideas para arbitrar recursos para aquellas obras.

## NOTAS SUELTAS

Un periódico andaluz da cuenta del siguiente conmovedor hecho ocurrido en una casa de préstamos de Ronda.

Entró y acercóse al mostrador una niña de unos siete años de edad, harapienta, pálida y llorosa.

— ¿Qué quieres, niña? — le preguntó el prestamista.

— Que mis padres están enfermos en cama y no tenemos que comer.

— ¿Y qué traes á empeñar?

La pobre criatura sacó una muñeca, que apenas valía un real, la besó, y sollozando, contestó:



—Pues..... mi muñeca.

Al ver este rasgo de cariño filial, y comprendiendo el gran sacrificio que la inocente hacía separándose de su muñeca, el prestamista sacó diez pesetas del cajón, y entregándoselas á la niña, dijo emocionado:

—Lleva eso á tus padres, para que comáis hoy, y cuida de tu muñeca.

La niña salió corriendo y cubriendo de besos el juguete.

\* \*

¡Qué niños estos! —decían á una señora hablándola de sus hijos. — ¡Siempre los veo tristes y demacrados!

—Es verdad — contesta la interpelada: — todos los días los doy seis ó siete palizas para ver si ponen otra cara, y ¡ni por esas!

\* \*

Un periodista que vive en una de las últimas casas de Chamberí fué despertado la otra noche por la criada que le decía:

—Señorito, ¡un ladrón!

— ¡Cómo! Un ladrón aquí. ¡No puede ser! ¡Se habrá equivocado!

— Véalo usted..... Trata de entrar por el balcón.

El periodista se levanta tranquilamente, y hallándose frente á frente con el ladrón, le dice:

— Usted debe de venir mal informado..... El Banquero vive una casa más abajo. Allí encontrará usted lo que busca.

\* \*

«El edificio de las Escuelas Pías de Getafe, escribe en un periódico de esta corte nuestro amigo y colaborador D. Angel Salcedo y Ruiz, es magnífico. No desmerece nada si se le compara con los de San Fernando y San Antón de esta corte.

»Y aun es mejor por algún concepto. San Antón y San Fernando tienen amplísimos patios para desahogo de sus alumnos; pero no tienen como el colegio de Getafe aquella extensísima huerta toda cerrada por una tapia de sólida mampostería, sombreada de pomposos árboles frutales, y en cuyo bien cultivado suelo crecen todo género de hortalizas, y aun creo que ciertos linajes de flores. Cuando huya de España la falsa civilización, hija del racionalismo y del espíritu revolucionario, y deje libre campo á la verdadera cultura derivada del Catolicismo, y se aprecien como deben apreciarse las grandes ventajas de respirar aire puro y saludable, sobre todo en los primeros años de la vida, y por ende sean apetecidos los colegios rurales, que en otras naciones llevan ya inmensa ventaja en el aprecio público á los urbanos, el colegio de Getafe ha de lograr un desarrollo incalculable.

»Quizás sea por esto el colegio de Getafe el de más porvenir de los cuatro que sostienen los Escolapios en Madrid y sus alrededores.

»Con lo que es actualmente, ya puede figurar con dignidad entre sus compañeros. Tiene partes y elementos de una superioridad reconocida. La entrada, el salon de visitas, los claustros, la escalera principal, el patio interior de recreo con una galería techada para cuando llueva, las cocinas, el comedor, algunas celdas, ciertas clases, el gabinete de Física y otras muchas dependencias que no recuerdo ahora, no tienen nada que envidiar á las de ningún otro establecimiento.

»Algo deficiente pueden encontrarse algunas otras cosas, como son las clases del piso bajo que resultan un poco oscuras y con escasez de ventilación. Pero no creo yo que han de durar mucho tiempo estos defectos del colegio de Getafe; por el contrario, una persona de las condiciones de iniciativa y actividad del P. Pompilio (que es el Rector actual) ha de poner todo su empeño en corregirlos; y ¿qué



PALMA DE MALLORCA:

ENTRADA DE UNA CASA ANTIGUA EN LA CALLE DE SAN FELIÚ.

no consigue una persona cuando la adornan esas condiciones?»

\* \*

Un pollo que se las echa de *letdo y escribido*, acude al *Diccionario de la Lengua*, en busca del significado de una palabra.

Al cabo de un rato de inútiles investigaciones exclama furioso:

— ¿Pero dónde diablos tiene el índice este libro?

\* \*

El colmo de la galantería:

Perfumarse la boca para hablar por teléfono con una señora.

\* \*

Redactando á un estudiante. ...  
no recuerdo lo que fué,  
dije: — coma; y al instante  
responde: — no tengo qué.

C. NAVARRO.

\* \*

Cuatro dientes te quedaron,  
si bien me acuerdo; mas dos,  
Elia, de una tos volaron,  
los otros dos de otra tos.

Seguramente toser  
puedes ya todos los días,  
pues no tienen tus encías  
la tercera tos que hacer.

\* \*

— ¿Con que tan oscuro es el cielo de Inglaterra?  
— Figúrese usted una noche nublada y sin faroles

— contestaba un andaluz, — ese es el día en Londres. Cuando sale el sol de tarde en tarde, para poder verle hay que encender fósforos, y las gentes sacan los botijos al sol para beber agua fresca. En fin, el sol en Inglaterra es una sombra.

\* \*

— ¿Es verdad que has vendido tu caballo?

— No tuve otro remedio.

— Como tenías costumbre de montar todas las tardes, no sabrás que hacerte.

— Te diré; los primeros días paseaba á pie por las afueras..... pero no pude resistir más y ahora monto todas las tardes en un caballo del columpio.

\* \*

El Sr. D. Hipólito sube al carruaje y dice al lacayo:

— Necesito llegar pronto á la estación.

— Descuide usted. Hemos enganchado el tronco inglés.

— ¿Cómo? ¿Los caballos que se desbocaron ayer?

— Sí, señor.

— Entonces dí al cochero que no les hostigue. Quiero llegar muy pronto, pero yendo muy despacio.

\* \*

En un álbum:

«La vanidad de los necios autoriza el orgullo de los hombres dotados de inteligencia.»

—

«Las alegrías provienen de las cosas: la dicha, de los seres.»

\* \*

Recordar nos hace jóvenes; olvidar nos hace viejos.

El camino del placer es el atajo de la vida.

La vida no es más que un punto donde el hombre espera amor, gloria y fortuna. Lo único que acude puntual á la cita, es la muerte.

\* \*

En casa del prestamista:

— ¿Viene usted á sacar el gabán? Anoche ya hizo fresco.

— No, sacarle no puedo; vengo á suplicar á usted que me meta dentro de él.

## IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA**, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 46.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE unioa Inventor VELOUTINE  
29, B° des l'Alfacs, Paris  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

CURA inmediatamente toda  
clase de Vómitos y  
Diarreas (de  
los tísicos,  
de los viejos,  
de los niños)  
Colera, Tifus,  
Disenterias,  
Vómitos (de  
los niños  
y de las  
embarazadas)  
Catarros y úlceras del estómago  
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.